

Artículos seleccionados

Trabajo Social y giro afectivo. Contribuciones a las matrices teóricas críticas.

Germán Rómoli^a

Fecha de recepción:	12 de julio de 2023
Fecha de aceptación:	9 de octubre de 2023
Correspondencia a:	Germán Rómoli
Correo electrónico:	germanromoli@gmail.com

a. Magíster en Trabajo Social (UNLP). Facultad de Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata).

Resumen:

El presente artículo se enmarca en el debate por las matrices críticas en el Trabajo Social, y en este sentido se propone destacar los interesantes aportes del giro afectivo a dicho debate. La intención es ubicar la discusión a partir de la mirada propia que construye el Trabajo Social, a los fines de reconocer la capacidad de ser productor de conocimiento sobre sí mismo. El artículo se estructura en dos grandes apartados. El primero encuadra la relevancia de las matrices teóricas en el debate epistémico contemporáneo, planteando la potencia de la crítica en las intervenciones profesionales actuales. La segunda parte presenta la corriente del giro afectivo y su aporte a las matrices teóricas críticas, discutiendo con la centralidad de la racionalidad como única fuente de producción de conocimiento y/o de intervención. Se considera que las afectaciones pueden funcionar como formas de agenciamiento en las personas afectadas y, a partir de ahí, dar lugar a la construcción de otras formas de estar en lo social. En este marco, las afectaciones que generan malestares en los sujetos no son consideradas como evitables o negativas, sino que se incorporan como eventos intrínsecos de lo humano y recuperan algunas posibles potencialidades.

Palabras clave: Trabajo Social - Giro Afectivo – Matrices Teóricas.

Summary

This article is part of the debate on critical matrices in Social Work, and in this sense it is proposed to highlight the interesting contributions of the affective turn to this debate. The intention is to locate the discussion from the own perspective that Social Work builds, in order to recognize the ability to be a producer of knowledge about oneself. The article is structured in two large sections. The first frames the relevance of theoretical matrices in the contemporary epistemic debate, raising the power of criticism in current professional interventions. The second part presents the current of the affective turn and its contribution to critical theoretical matrices, discussing the centrality of rationality as the only source of knowledge production and/or intervention. It is considered that the affectations can function as forms of agency in the affected people and, from there, give rise to the construction of other ways of being in the social. In this framework, the affectations that generate discomfort in the subjects are not considered as avoidable or negative, but are incorporated as intrinsic human events and recover some possible potentialities.

Key words: Social Work; Affective Turn; Theoretical Matrices.

Presentación

El presente trabajo se propone destacar la perspectiva teórica del giro afectivo como una contribución a las matrices teóricas críticas (Muñoz Arce, 2018) que dan sustento al Trabajo Social. Para esa tarea, el artículo se estructura en dos grandes apartados. En el primero, se presenta la idea de matrices teóricas y se encuadra la relevancia de dicha categoría en el debate epistémico contemporáneo, para luego plantear por qué la crítica puede considerarse la acción reflexiva más potente para las intervenciones profesionales en los tiempos socio-históricos actuales. En la segunda parte, se presenta la perspectiva del giro afectivo (Macón, 2013) y se justifica por qué la misma forma parte de las matrices teóricas críticas, al discutir con la centralidad de la racionalidad como única fuente de producción de conocimiento y/o de intervención.

La motivación del artículo encuentra su origen en algunos interrogantes que emergieron durante la realiza-

ción de la tesis de posgrado¹, en la cual se trabajó sobre la construcción social de las masculinidades en escuelas secundarias de clase media de la ciudad de La Plata. De la información recolectada en el trabajo de campo, se encontraron algunas dinámicas inesperadas, que no habían sido previstas durante el diseño de la investigación, pero que posteriormente pudieron comprenderse en el marco del giro afectivo. Hubo dos situaciones concretas que pudieron reconstruirse a partir de las entrevistas realizadas y que funcionan como claros ejemplos de lo expuesto.

La primera situación refiere a lo sucedido durante una asamblea estudiantil, cuyo tema era discutir sobre algunas violencias de género ejercidas en la escuela. En la misma, una estudiante mujer enojada interpeló directamente a sus compañeros varones al preguntar cuándo iban a deconstruirse, como una forma retórica de enunciar la urgencia de modificar las conductas patriarcales. A los fines de este trabajo, interesa destacar la afectación producida por el enojo, que lejos de ser un sentimiento obstaculizante, operó como mecanismo de empodera-

1. Se trata de la tesis de la carrera de Maestría en Trabajo Social (UNLP) titulada "¿Y ustedes cuándo se van a deconstruir? Masculinidades en escuelas secundarias de clases medias (La Plata, 2017-2018)". Por otra parte, quiero agradecer a la Dra. Giannina Muñoz Arce, quien desde su curso en el Doctorado en Trabajo Social (UNLP), promovió y encuadró muchas de las ideas que aquí se exponen.

miento que permitió a la estudiante tomar la voz y reclamar.

Por otro lado, la segunda situación trata sobre un estudiante varón que se sintió angustiado ante las discriminaciones que recibía de parte de su grupo de amigos escolares. Cuando comenzó a tomar registro de que se sentía mal ante varios comentarios y bromas, decidió abandonar el grupo y gestionar nuevas amistades. Aquí, interesa poner el foco en la afectación originada en la angustia, porque más que un factor paralizante, se constituyó en la condición de posibilidad para que el estudiante sea consciente de su malestar y tome el impulso para modificar su situación.

Las dos situaciones que se identificaron en el trabajo de campo no estaban previstas dentro del marco teórico inicialmente planteado. Analizando las dos dinámicas encontradas, se pudieron identificar distintas afectaciones, las cuales funcionaron como formas de agenciamiento en las personas afectadas y, a partir de ahí, dieron lugar a la construcción de otras formas de estar en lo social. La novedad estuvo en descubrir que las personas, en forma individual, pudieran agenciarse a partir de ser afectadas por emociones que podrían considerarse como negativas o imposibilitantes desde un cierto sentido común. En este punto es donde interesa proponer el sentido del artículo.

El encuadre teórico del giro afectivo permite comprender cómo las afectaciones que registran los sujetos pueden convertirse en impulsos que habilitan lo disruptivo en sus trayectorias de vida. De esta manera, las afectaciones que generan malestares en los sujetos, más que ser consideradas como evitables o negativas, pueden incorporarse como eventos intrínsecos de lo humano y recuperar posibles potencialidades para las intervenciones profesionales.

Antes de avanzar, es válido admitir que el presente artículo plantea un debate desde el Trabajo Social, con la intencionalidad de inscribir la discusión propuesta partiendo de la mirada de dicha disciplina. Referirse al Trabajo Social como una disciplina implica reconocerle la capacidad de ser productor de conocimiento sobre sí mismo, en tanto realiza operaciones de sistematización, de evaluación y de supervisión de su ejercicio.

Sobre las matrices teóricas críticas

Catherine Walsh (2017) introduce que el modelo neoliberal está compuesto por un conjunto de proyectos y dinámicas bien diferenciables pero que se retroalimentan: el proyecto capitalista-modernizador-extractivista, las lógicas patriarcales, paternalistas y colonialistas y, también, por acciones que buscan disciplinar las resistencias, como la criminalización de la protesta y la represión. Estas dinámicas se encuentran plenamente vigentes y -por lo menos en Latinoamérica- varían la intensidad del impacto según los diferentes contextos históricos y según los intereses de las gestiones coyunturales de cada estado-nación (algunos más progresistas y redistributivos y otros más regresivos y conversadores). Siguiendo a la autora, el carácter hegemónico del neoliberalismo radica en su capacidad de penetrar en el campo económico, pero también en el cultural y el social. Estos procesos suceden a través de la colonización del sentido común con el que se interpreta, vive y comprende el mundo, operando como una ética en sí misma -un ethos neoliberal. Se puede considerar que el modelo neoliberal se encuentra consolidado en el escenario actual, situación que impone complejidades y desafíos para las disciplinas que trabajan en lo social.

De esta manera, resulta inevitable la pregunta por la posibilidad de asumir una posición crítica en los procesos de intervención social. Dada las características adversas de los escenarios actuales, la primera respuesta que surge es la imperiosa necesidad de efectivamente tomar una posición crítica. Antes de avanzar en este sentido, se considera necesario recuperar en qué marco epistémico se piensa una posición crítica: las matrices teóricas.

Hablar desde las matrices teóricas no es una decisión ingenua, sino que tiene un profundo sentido político porque deja de lado la noción de paradigma moderno. Según Hermida (2020, p. 5) la idea de matriz remite etimológicamente al “útero contendor”, tomando la acepción del “órgano de la hembra”. En textuales palabras de la autora (op. cit., p. 5):

La idea de matriz es un punto de fuga muy valioso para combatir el carácter destripador de la Modernidad y su compulsión por los compartimentos estancos, para pensar las distintas posi-

1. Si bien la conceptualización de violencia por razones de género incluye tanto a mujeres como a las personas lgbtqi+, en este caso analizamos la situación de mujeres heterosexuales, por ser la población que mayoritariamente presenta denuncias que llegan a la administración de justicia de familia.

ciones del Trabajo social como espacios-tiempos de gestación que nunca, nunca, producen lo mismo.

Mientras que paradigma remite a la lógica binaria del heliocentrismo y geocentrismo, la idea de matriz recupera la dinámica contradictoria y la potencia del movimiento, es creación. Entonces, concebir las intervenciones sociales en la perspectiva de matrices puede traducirse en encuadrarlas dentro de construcciones epistemológicas que dan cuenta de un espacio que contiene lo nuevo que está creciendo.

En esa línea, la epistemología de la modernidad puede ser pensada como un corset, en tanto oprime y reduce el movimiento. Pensando en romper el encorsetamiento, Muñoz Arce (2018, pp. 174-177) retoma la noción de "desobediencia epistémica" del pensamiento decolonial de Walter Dignolo. En un paralelismo, la autora plantea que, si la decolonialidad funcionará como una manifestación de desobediencia epistémica frente a los marcos de la racionalidad moderna, el ejercicio de una matriz teórica crítica deberá seguir los mismos pasos para no sostener las normalizadas opresiones modernas. En otras palabras, dicha desobediencia es una invitación a que el ejercicio profesional se desprenda de los lastres etnocéntricos, para dar lugar a una pluriversidad.

Adherir a las matrices teóricas críticas no se traduce solamente en un deber ético-político, sino que permite potenciar las posibilidades de resistencias a la racionalidad neoliberal. Puede considerarse que el encuadre de matrices teóricas es condición de posibilidad para construir una concepción de crítica que dialogue con las actuales complejidades de lo social. En otras palabras, el hecho de ejercer una cosmovisión desde matrices teóricas puede habilitar el desarrollo de una crítica que construya las oportunidades de un hacer diferente. Las epistemologías críticas pueden aportar elementos "capaces de enfrentar las consecuencias del modelo neoliberal y los mecanismos exclusionarios que este produce y reproduce" (Muñoz Arce, 2018, p. 163).

Esta concepción epistémica se vuelve relevante al tener en cuenta que, en los últimos tiempos, se vienen impulsando diferentes cuestionamientos a las teorías críticas ya consolidadas. Estos procesos de revisión se relacionan con una suerte de exploración incesante ante la exigencia de construir nuevos saberes críticos que den cuenta de la complejidad de lo social. A modo de ejemplo, podemos mencionar las relecturas feministas de la

teoría marxista clásica, las relecturas decoloniales de la Escuela de Frankfurt, los novedosos cuestionamientos al antropocentrismo, al adultocentrismo o al capacitismo, así como también los denominados enfoques interseccionales, entre otros tantos.

En ese sentido, puede consensuarse que el ejercicio de la crítica se trata de cuestionar todos los posibles centrismos que conduzcan a homogeneizar el análisis de lo social. Esta idea puede graficarse a partir del posicionamiento de Solnit (2019, pp. 64-65) al reflexionar sobre el campo del arte y sus críticos. En ese debate, la autora postula que el objetivo del ejercicio crítico no es "dar en el clavo", en el sentido de hallar soluciones y respuestas acertadas, sino que la crítica se trata de "expandir", de "abrir" los significados y dar la "bienvenida a las posibilidades". Solnit (2019, p. 65) es enfática al postular que "La peor de las críticas es la que busca tener la última palabra y dejarnos en silencio; la mejor es la que abre un intercambio que no tiene por qué terminar". En estos marcos, se considera que la crítica no es un destino de llegada definitivo, sino que debe adquirir el movimiento del devenir en lo social.

Asimismo, Hermida (2020) sostiene que el Trabajo Social es habitado por diferentes posicionamientos epistémicos, una característica que interpela al colectivo profesional a construir una cartografía recupere la convivencia de dichos posicionamientos. Esta tarea más que una búsqueda por un purismo epistemológico debe constituirse en un desafío que habilite mejores herramientas para las intervenciones profesionales. En sintonía, Muñoz Arce (2020b, p. 5) plantea que, en estas novedades epistémicas, hay mucho de crítica interna, al considerarlas como una tarea que revisa las concepciones profesionales en tanto que "intentan iluminar o enfatizar ciertas dimensiones de la dialéctica opresión/emancipación que fueron tratadas superficialmente o ignoradas" operando como la impugnación a ciertas "injusticias epistémicas poniendo énfasis en el disenso, la asimetría, la subalternidad y las fricciones discursivas entre las distintas posiciones".

Aquí lo interesante es poner sobre la mesa la necesidad de un hacer profesional que evite reproducir opresiones y hegemonías en las dinámicas y en las relaciones sociales. Siguiendo a Hermida y Bruno (2019), queda claro que las matrices teóricas críticas deben adoptar mecanismos de disrupción que renueven sus capacidades, permitiendo puntos de fuga hacia nuevas posibilidades. Las autoras mencionadas recuperan la importancia del

pensar situado, como una dinámica que promueve la visibilización de las alteridades y de las otredades. En estos encuadres será viable construir procesos de intervención "...comprensivos situados (...) que arrojen un conocimiento preciso y minucioso de la alteridad, que registren las formas singulares que adquieren los condicionantes estructurales de subalternidad en cada sujeto..." (Hermida y Bruno, 2019, p. 174).

En ese sentido, es válido mencionar que la subordinación de los sujetos se funda a partir de -al menos- tres sistemas de opresión: el capitalista, el colonial y el patriarcal. La interrelación de estos tres sistemas construye experiencias situadas y concretas que posicionan a las personas en lugares organizados en base a jerarquías. La posición adjudicada en esa escala jerárquica establecerá para las personas la posibilidad -o no- de poder construir y efectivizar un proyecto de vida autónomo. La estructura de opresión articulada a partir de distintos sistemas, en definitiva, otorga formas de falso reconocimiento a los sujetos alcanzados por sus criterios. Postular la idea de falso reconocimiento significa admitir que no se niega a los sujetos, sino que se les niega sus capacidades y potencialidades, ubicándolos en posiciones de subalternidad y subordinación para la reproducción de las opresiones.

La intervención en lo social en el marco de las matrices teóricas críticas puede constituirse en actos de resistencia localizada, pero "de fuerte anclaje colectivo y con pretensiones de transformaciones estructurales" (Muñoz Arce, 2020a, p. 50). Los diferentes actos de resistencia que pueden desplegarse a partir de las intervenciones emergen de procesos realmente democráticos que valoren las voces y el protagonismo de los sujetos. Procesos democráticos que se ponen a jugar en las interacciones cotidianas con los sujetos con quienes se despliegan las intervenciones y que generan "reconocibilidad" (Campana Alabarce, 2021) plena. Tomando a la autora, la intervención en lo social puede asumir la tarea de problematizar la "forma individualizadora y exasperante de la responsabilidad", para promover formas empáticas y solidarias que remitan a la trama de la interdependencia social (Campana Alabarce, 2021, p. 18).

Para profundizar la propuesta de matrices teóricas críticas, este trabajo postula que el giro afectivo es un elemento que puede constituirse como un aporte para las mismas. El apartado siguiente se explora sobre estas ideas.

El giro afectivo como matriz teórica crítica

El campo de los afectos, las emociones y las afectaciones no es una novedad, sino que puede verse reflejado como un interés filosófico habitual desde el siglo XIX. Pero a un renovado interés comenzó a adquirir sistematicidad en los últimos años del siglo XX desde una perspectiva transdisciplinaria de las ciencias sociales y las humanidades. Ese proceso confluyó en la llamada corriente del giro afectivo, que en los ámbitos científicos occidentales fue consolidándose desde las primeras décadas del siglo XXI.

A partir del entrecruzamiento del ethos de la Modernidad y el sistema patriarcal, fue configurada una estructura binaria, excluyente y jerárquica compuesta por la racionalidad y la afectividad. Por un lado, la razón adquirió supremacía y fue apropiada por las masculinidades. Como corolario de ese proceso, se desvalorizaron los afectos y las emociones, quedando adjudicadas estereotípicamente al universo de las feminidades. Esta estructura, que impone una ficticia pero estricta división de la razón y de las emociones, será una base para montar otras jerarquías.

Por otro lado, la mencionada división se profundiza al ser representada en dos ámbitos: lo público y lo privado. El primero queda caracterizado por una supuesta necesidad de la racionalidad pura y, bajo la influencia patriarcal, es reconocida sólo a los varones. En este ámbito se desarrollarán las prácticas del debate político, que tomarán las decisiones trascendentales de alcance a toda la sociedad. El segundo ámbito, el privado, será un espacio cedido a las mujeres y relegado -en comparación con el anterior- al otorgarle el permiso para desplegar las emociones y afectos. Lossigio (2020) escribe que en la Modernidad las mujeres han sido emocionalizadas y afectivizadas y este sería el principal motivo por el cual quedaron excluidas del ámbito del debate político entendido como puramente racional. Así "la esfera pública de la razón universal vs. esfera privada de las emociones y afectos tiene una función ideológico-patriarcal" (2020, p. 142).

Como una parte de este proceso en el marco de la modernidad patriarcal, se puede mencionar la certera desvalorización de las emociones para la vida social, y concretamente para la producción de conocimiento científico. En Trabajo Social hay algunos trabajos que han revisitado las tensiones históricas de lo afectivo en la institucionalización de la carrera en Argentina², al es-

2. Se considera a la pionera Estela Grassi con su libro "La mujer y la profesión de asistente social" del año 1989, pero también pueden destacarse Andrea Oliva con "Trabajo social y lucha de clases" en 2007 y más recientemente a Canela Gavrila con su tesis de maestría "Hermosear y vigilar" en 2018.

tudiar los modos de una profesión que fue feminizada y asociada a supuestas características emotivas: las asistentes sociales eran afectuosas y las impulsaba el amor al prójimo. Esos estudios también pudieron hallar los agenciamientos que desplegaban las asistentes sociales, a partir de sus complicidades y sus resistencias ante el relato médico hegemónico, propiciando una sorora complicidad entre mujeres. Más recientemente, los debates vinculados a la formación académica disciplinar estuvieron atravesados por las discusiones acerca del supuesto carácter subalterno de la profesión, entre otras cosas, por ser una profesión feminizada, cuyas destrezas se vincularían a una fuerte impronta emocional que vendría a obstaculizar la entrada al campo del conocimiento científico.

La perspectiva del giro afectivo tiene la intencionalidad de cuestionar la estructura dicotómica y jerárquica sobre el sentir, a partir de la cual se fueron consolidando diversas relaciones de poder en torno al ordenamiento androcéntrico. Asimismo, propone la puesta en valor de la dimensión emotiva en las experiencias y su relevancia para lo social y para la producción de conocimiento. En otras palabras, el giro afectivo se trata de una matriz que busca comprender la centralidad que la dimensión afectiva-emocional puede adquirir para construir agenciamientos en los sujetos y complejizar los marcos de comprensión, en el cual las afectaciones no solo impulsan la acción, sino que también promueven coherencia y resistencia.

Macón (2013, p. 10) define que "Los afectos y las emociones no son estados psicológicos, sino prácticas sociales y culturales capaces de producir los límites de lo individual y lo social", es decir que despoja el sentido biológico de estas dimensiones humanas para re-ubicarlas en el plano de lo social. En ese sentido, la autora Ahmed (2015, p. 28) afirma que las emociones son resultado de procesos sociales, de disputas de sentidos y son estructuradas y distribuidas en una cierta economía de los afectos por lo que resultan "prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos". Es decir que, para ambas autoras, las emociones y afectaciones son parte constitutiva propia de los vínculos sociales, incluyendo sus inestabilidades y contradicciones.

A partir de ciertos patrones culturales hegemónicos, puede reconstruirse que las dimensiones afectivas se rigen bajo una construcción jerárquica según la clase de afectación que produce en las personas. En esta lógica, las emociones y sus correlatos afectivos se traducen en valoraciones sociales de tipo positivas o negativas. Mientras que las primeras -por ejemplo, alegría, felici-

dad o amor- serán impuestas como esperadas o deseadas, las segundas -como odio, culpa o tristeza- deberán evitarse o solucionarse.

Sin embargo, esta construcción social hegemónica produce la invisibilización de muchos matices que son sumamente interesantes para trabajar en las intervenciones profesionales. En este sentido, el Trabajo Social queda frente al desafío de captar la dimensión afectiva inherente a los procesos sociales, recuperando su rol performativo y su capacidad para producir prácticas y conocimientos. A los fines profesionales, puede considerarse que el sufrimiento de una persona ante una situación, no es sólo una instancia desagradable para superar, sino que es el síntoma de haber sido afectada por una situación y que dicha situación viene a mostrarle algo sobre los acontecimientos que transita.

Asimismo, se postula que es interesante para las intervenciones poder trabajar sobre los enojos, las indignaciones, y no aplacarlas o dejarlas por fuera. Estos estados pueden funcionar como síntomas que justamente habilitan el comienzo del querer estar en otro lugar. Por ejemplo, la angustia de una mujer víctima de violencia no es algo menor, porque esa angustia puede mostrarle que ese vínculo no le resulta agradable. Mencionando otro ejemplo, un varón que pueda sentirse incómodo ante un reclamo feminista puede ser útil para demostrarle que percibe una molestia sobre sus propias formas de actuar.

En otras palabras, cada síntoma que emerge a partir de las afectaciones es una posibilidad para identificar que en esa situación hay un conflicto y debe resolverse. Pensando en el campo del Trabajo Social, es importante remarcar que no se propone una intervención de tipo psicoanalítica, individual y propia de la clínica psicológica. Se parte de las afectaciones personales, para luego diseñar intervenciones que trabajen en lo social del sujeto, siempre confluyendo en encuentros transdisciplinarios que propendan a la articulación.

Esto es posible, sostiene Macón (2021), porque las emociones y afectos son inherentes a la noción de agencia ya que pueden acompañar e influir sobre la capacidad de actuar de un sujeto. Macón (2021, p. 32) menciona esta dinámica como "agencia afectiva", para referir a la "emoción puesta en juego discursivamente para facilitar el camino a la emancipación". De esta manera, tomar registro de las afectaciones permite que se abran opciones para trabajar profesionalmente sobre la situación, dando lugar a una posición activa de las personas. Puede

asumirse que lo negativo no es el sentimiento en sí, sino la situación que limita a la persona.

Los afectos se constituyen en articuladores de experiencia en tanto son instancias que resultan profundamente performativas al referir a las capacidades corporales de afectar a otras personas y de que cada persona sea afectada. Esto implica discutir con la centralidad que la modernidad asignó a la racionalidad como la única -o como la principal- fuente de producción de conocimiento o de intervención. En definitiva, no se propone instaurar un nuevo centralismo en las afectaciones/emociones, ya que sería postular otro dogma, sino que se trata de revalorizarlas para que contribuyan a la comprensión de lo social y a la intervención.

Otro aporte relevante del giro afectivo a las intervenciones profesionales en el marco de las matrices teóricas críticas está relacionado con la construcción del sujeto que reclama intensamente ser recibido por el Trabajo Social. La imposición neoliberal promueve a pensar los sujetos vulnerables desde una perspectiva meritocrática, al requerirles la entrega de una docilidad y de un esfuerzo para salir del conflicto (Muñoz Arce, 2020a, p. 36). En ese sentido, el giro afectivo, al recuperar las afectaciones, permite problematizar cómo son considerados esos sujetos por los equipos profesionales. Por ejemplo, habilitar que alguien que está atravesando una situación de violencia de género pueda estar enojada, fastidiosa o querellante ante el equipo profesional es cuestionar la exigencia del ideal de buena víctima.

Profundizando la idea, al decir de Campana Alabarce (2021, p. 14), el Trabajo Social no interviene sobre las personas en sí mismas, sino sobre los efectos producidos por los mecanismos de poder o, en definitiva, sobre las expresiones de subjetivación. Es decir, Trabajo Social interviene sobre categorías analíticas surgidas de las matrices teóricas críticas, tales como, por mencionar ejemplos, una mujer agredida que ahora está enojada con la administración de la justicia o un varón que ejerció violencia y está angustiado porque fue señalado públicamente.

Siguiendo a la autora (2021, p. 15), la construcción de estos sujetos con quienes Trabajo Social realiza intervenciones profesionales surgen de “marcos políticos”, una idea extraída de la filósofa Butler. Refiere al cómo los encuadres epistémicos direccionan las construcciones de esos sujetos para considerarlos personas válidas o no-válidas, con capacidad de resistencia o sin respuestas. En definitiva, si se trabajará desde el agenciamiento de los sujetos o desde el tutelaje ante la carencia. El trasfondo de este debate se relaciona con la posibilidad de “establecer nada más y

nada menos que quiénes sí y quiénes no serán reconocidos como sujetos en una sociedad” (op. cit., p. 15).

Posicionarse en estos marcos epistémicos habilita la construcción de diálogos de paridad con los sujetos. Ya no se trata de imponerle una decisión unilateral a un sujeto que se piensa como incapaz o problemático, sino de co-construir resoluciones con un sujeto activo que posee potencialidades. También se trata de establecer un diálogo de paridad con las/os profesionales que participan en el diseño mismo de las intervenciones, promoviendo el encuentro transdisciplinario de los conocimientos que faciliten las resoluciones de los conflictos.

Por último, vale destacar que, registrar como profesionales las afectaciones producidas en el marco de cada conflicto -o incluso del hacer profesional en sí mismo-, puede constituirse en una fuente de origen de líneas de investigación. Para el campo del Trabajo Social, puede resultar un gran aporte si las afectaciones desde el lugar profesional se elaboran y construyen como investigaciones que retrolimenten las intervenciones, en una dinámica virtuosa.

Consideraciones finales

“¿Y de qué se tratan, acaso, nuestras intervenciones, sino de afectar condiciones de vida?” se pregunta Campana Alabarce (2021, p. 15) y parece sumamente aguda su forma retórica para retomar la potencialidad transformadora que las intervenciones profesionales detentan bajo su capacidad de afectar. En la perspectiva de la racionalidad moderna, el mundo social se presenta en formas binarias y excluyentes, y las contradicciones no suelen integrarse en marcos de complejidad. Por esa razón, construir matrices teóricas críticas ante el ethos de la modernidad y reproducirlas en las intervenciones profesionales se vuelven actos concretos de resistencias. En este proceso, incorporar las afectaciones de los sujetos a las intervenciones del Trabajo Social es un hito necesario. Se intenta destacar que las afectaciones resultan relevantes para las intervenciones profesionales en tanto permiten poner en valor ciertas dimensiones propias del sujeto, las cuales habitualmente suelen quedar de lado para dar preponderancia a lo material. La propuesta aquí planteada no debe comprenderse como una nueva dicotomía excluyente entre la materialidad y las afectaciones, o como una intencionalidad de quitarle importancia al primero. Se propone introducir la necesidad de integrar ambas dimensiones y abrir discusiones que inviten a pensar en lo social desde la crítica y la complejidad.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Campana Alabarce, M. (2021). Crítica y resistencias: ¿Cuáles son las trincheras posibles? *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 12-27. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61228>
- Hermida, M. E. y Bruno, L.M (2019). Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social. *Revista Conciencia Social* 3(5), 171-186. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26133>
- Hermida, M.E. (2020). La formación posgradual en Trabajo Social: reflexiones desde un pensar situado. *Revista Escenarios*, 20(31), 1-10. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10064/8799>
- Macón, C. (2013). Sentimus Ergo Sumus. El surgimiento del "giro afectivo" y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II(6), 1-32. <http://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>
- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora editora.
- Muñoz Arce, G. (2018). Epistemologías críticas e intervención social. En Castro, B. y Flotts, M. (eds.). *Imaginarios de transformación. El trabajo social re-visitado* (pp. 159-188). RIL editores.
- Muñoz Arce, G. (2020a). Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia. En Castro-Serrano, N. Arellano-Escudero, A. Cea (eds.) *Materiales (De) Construcción. Crítica, neoliberalismo e intervención social* (pp.31-59). Nadar Ediciones.
- Muñoz Arce, G. (2020b). Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de trabajo social bajo un estado de emergencia. *Revista Escenarios*, 20(31), 1-10. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10039/8777>
- Lossigio, D. (2020). Universal y afectiva: la esfera pública en el pensamiento político feminista. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 9(17), 139-145. <https://revistas.ucm.es/index.php/LTIDL/article/view/75155/4564456556571>
- Solnit, R. (2019). *Los hombres me explican cosas*. Fiordo.
- Walsh, C. (2017). ¿Interculturalidad y (de)colonialidad? Gritos, grietas y siembras desde Abya-Yala. Garcia Diniz, Alai., et. al. (orgs.). *Poéticas e políticas da linguagem em vias de descolonização* (pp. 19-53). Pedro & João Editores.